

Presidente De la Madrid,
Mayo 19 de 1983.

la. parte ams

México, D.F., mayo 19 de 1983.

- 2 -

Versión estenográfica de las palabras pronunciadas por el Presidente Miguel de la Madrid, al término del desayuno celebrado esta mañana con miembros de la Asociación Nacional de Radiodifusores del Distrito Federal, en el Salón Carranza de Los Pinos.

Amigos radiodifusores:

Me da mucho gusto estar reunido con ustedes aquí en Los Pinos y seguir una tradición de cordialidad en las relaciones entre el gobierno de la República y la radiodifusión mexicana. Pienso que esta cordialidad, esta relación leal y franca que se mantiene es una magnífica base para desarrollar conjuntamente tareas en favor de México; de este México tan necesitado en estos momentos de la solidaridad de todos para superar las dificultades que nos agobian, ciertamente, y que representan una etapa difícil en nuestra historia.

En estos tiempos de crisis, vemos en otros países que se cae en la tentación de agudizar los conflictos sociales, las luchas entre grupos, clases y posiciones. México está teniendo la madurez nacional para evitar estos riesgos que, lejos de contribuir a la superación de nuestros problemas, podrían agravarlos seriamente y perjudicarnos aún más de lo que ya la situación económica nos afecta.

La solidaridad de los diferentes sectores, el espíritu nacionalista, la voluntad política de superar nuestros problemas en paz, en democracia y en libertad, deben ser subrayados por todos.

Es natural que en una sociedad democrática y libre existan distintas opiniones y diferencias en las soluciones que se proponen para los problemas. Debemos acostumbrarnos a tener un diálogo amplio, libre y sin cortapisas, para ventilar estas diferencias, de buena fe. Cualquier opinión debe ser respetable para el gobierno y para los demás mexicanos. La libertad de cada quien debe de estar ponderada con la libertad de los demás.

Pero lo que importa es que sepamos que en estos momentos, ciertamente difíciles -como hace muchos años no los vivía México-, la supeditación de intereses individuales o de grupo al interés de la República, no es una frase más en nuestro lenguaje político, sino una necesidad imperiosa para sobreponernos a estas dificultades.

Estamos pasando tiempos difíciles desde el año pasado: se aceleró el deterioro económico y social fuertemente, sobre todo en el segundo semestre de 1982. En diciembre, cuando tomé posesión del gobierno, había quienes inclusive auguraban que la crisis iba a crecer, iba a profundizarse en el año de 1983, y sobre todo en los primeros seis meses; había quienes

temían por las dificultades de importación, de financiamiento; que el cierre de empresas se iba a precipitar y se iba a dar un fenómeno grave de desempleo, con sus consecuencias sociales y aún políticas; la escasez casi total de divisas era una base razonable para estos temores: la economía mexicana necesita importar para funcionar normalmente, y la paralización drástica de las importaciones nos ha traído consecuencias muy negativas para la normalización económica. Pero no se ha dado en estos seis meses esa parálisis que amenazaba en diciembre: la ocupación, si bien no crece en el primer semestre, no se deteriora; ha habido ajustes de personal en algunas unidades empresariales, pero en otras ha habido recuperación, y según las cifras de afiliación del Seguro Social -que son uno de los índices más confiables en esta materia-, no sólo mantenemos la misma ocupación que en diciembre, esto es, no se nos ha deteriorado, sino que, más bien, ha aumentado en un uno por ciento.

(Sigue 2a. parte.)

Tampoco la inflación ha seguido subiendo al ritmo en que se disparó el año pasado, cuando en pocos meses pasamos de una inflación del 30 al 100 por ciento. La experiencia de otros países muestra que la inflación se agrava en la medida en que aumenta. Es muy fácil pasar a hiperinflaciones una vez que se rebasan ciertos niveles, como nosotros mismos lo observamos en México el año pasado.

Había analistas que en diciembre nos advertían que probablemente en junio estaríamos con una inflación de entre 150 y 200 por ciento, y tampoco se ha producido esta situación. La inflación no se ha abatido, seguimos con una inflación promedio anual de cerca del 100 por ciento; pero no se ha disparado como hubiese podido pasar, y la experiencia nacional y extranjera nos lo indican.

No es muy alentador que al hacer este tipo de balances, digamos que por lo menos las cosas no empeoran; pero sí debemos de tomarlo en cuenta para señalar que debemos todos perseverar en el programa de reordenación económica, que tiene como finalidad esencial combatir la inflación.

Hubo tiempos en que algunos ingenuos señalaron que había que acostumbrarnos a vivir con la inflación; que el mundo estaba en inflación y, por lo tanto, había que seguir con esa tendencia y no rechazar drásticamente la inflación. Creo que la experiencia de los mexicanos nos está llevando a conclusiones contrarias a esa pretensión.

Aceptar la inflación es dañar las bases del crecimiento

y del empleo. Aceptar la inflación es inducir agravamientos en la desigualdad social. En la inflación, quien más sufre es quien menos tiene. La inflación es, pues, el resumen de nuestros males económicos y sociales, y por lo tanto debe ser objeto de un combate decidido por el gobierno, en primer lugar, pero también mediante el esfuerzo de todos los mexicanos.

No podemos permitir que la inflación aumente o se mantenga; debemos acomodar las diversas piezas de la economía para que decrezca, pero obviamente no lo podemos lograr en el corto plazo. Es un trabajo que nos va a llevar, a los mexicanos, de dos a tres años.

La crisis es profunda y no puede el gobierno ofrecer que la va a resolver en el corto plazo. Tenemos que ser francos, tenemos que decir nuestra verdad, en primer lugar para que se nos crea y, también, para que los mexicanos estemos todos conscientes de nuestros propios problemas.

Somos una sociedad con la madurez suficiente para que cambiemos el estilo del diálogo y usemos, como base del mismo, la verdad. Ya no es posible en México que se utilicen frases o tesis engañosas, porque muy pronto se evidencian la falsedad, la mentira o la ingenuidad.

El combate a la inflación exige sacrificios de todos. El combate a la inflación implica disciplina financiera del Estado, moderación en salarios y en utilidades, cambio de patrones de conducta, que son el origen mismo de la crisis económica y del fenómeno inflacionario.

(Sigue 3a. parte)

Creo que los mexicanos tenemos los recursos suficientes para lograr esta tarea. Lo estamos haciendo. Observo en la mayoría del pueblo mexicano una actitud responsable, valerosa y decidida. Por eso estoy confiado en que después de estas primeras etapas duras, amargas, lastimosas para todos, empezaremos a ver los frutos de nuestro esfuerzo, superaremos nuestros problemas, fincaremos bases firmes y duraderas para un desarrollo económico y social que justifique estos sacrificios y que satisfaga las necesidades de los mexicanos.

Ustedes son un sector que está colaborando pero, estoy seguro, podrá colaborar aún más en esta tarea.

La lucha contra la inflación, la superación de la crisis, si bien es cierto que requiere medidas económicas, también requiere la consideración de la psicología social; requiere que formemos un clima de confianza, y en esto ustedes pueden hacer una valiosa contribución.

Yo les pido que en sus tareas cotidianas les den a los mexicanos confianza en nosotros mismos; les den veracidad en sus informaciones, pero les hagan saber también que México es un país históricamente fuerte; que México es un país con identidad nacional profunda, con solidaridad básica en nuestros intereses y que si todos ponemos de nuestra parte el cumplimiento de nuestro propio deber, la superación de los problemas será inevitable.

México nuevamente saldrá adelante, como ha salido

Presidente De la Madrid,
Mayo 19 de 1983.

3a. parte. mas.

- 2 -

pre que hemos estado en peligro o en dificultades. México saldrá adelante porque los mexicanos sabemos reconocer las circunstancias en que debemos acelerar nuestro espíritu solidario y nuestro esfuerzo en común.

Estoy seguro que la radiodifusión mexicana, en cumplimiento de su tradición de servicio al pueblo de México, seguirá jugando un papel importante en esta lucha que, aunque dura, nos debe de entusiasmar, porque las posibilidades de superar nuestros problemas son ciertas y la oportunidad de que al superar estas dificultades reestructuremos cosas que andan mal, revisemos errores y nos planteemos nuevos objetivos, nos permitirá escribir un nuevo y mejor capítulo de la historia de México.

Señores, muchas gracias.

--- 0 ---